

Cartel: “El psicoanálisis al revés”¹. *Integrantes del Cartel: Claudia Luján / Cristina Borda / Laura Vellio / Daniel Paratore / Rodrigo Echalecu.*

Más uno: *a designar*

Nota: La presentación se realizó en el Marco de las Jornadas de carteles 2024, la habían antecedido 2 presentaciones previas del mismo cartel donde se arrojaron también escritos a nombre propio.

Aquí se abordarán los siguientes temas:

- 1- La monopolización de la palabra.
- 2- Política del Síntoma y Coyuntura política.
- 3- La relación entre el cartel y la jerarquía.

Buenas tardes a cada uno de los asistentes presentes. Voy a empezar agradeciendo a los integrantes de este cartel por el intercambio y lo producido en estas discusiones durante un poco más de dos años. Es decir se sostuvo en el tiempo el espacio de trabajo. Esto de por sí ha resultado de vital importancia. Se constituyeron en parte, para mí, de los interlocutores del seminario a nombre propio sobre el goce del Otro que se llevó a cabo en el año 2023 y ese trabajo que hicimos en el cartel, formó parte, a su vez de otros trabajos presentados que no voy a nombrar acá. En este cartel, particularmente, es mi tercer escrito, están los 3. No fue sin desencuentros, con malestares humanos (fundamentalmente en el último tramo), con lecturas que relanzaron y con una basta producción psicoanalítica en torno al tema de los 4 Discursos formulados en la enseñanza lacaniana.

Voy a agradecer también a la Secretaría de Carteles por llevar a cabo las jornadas y a la escuela por sostenerla. Por generar las condiciones para este dispositivo de jornadas que forma parte del cartel, que nos permite darle una vuelta más, cada vez, a uno de los órganos de base de la escuela. Dejarnos tomar por su lógica hasta ese momento del corte, transitado un tiempo en el que se produce un escrito a nombre propio. Es decir, nos agrupamos con otros, se produce el lazo social entre analistas mientras lo investigamos. Nos aclara Lacan aquí que cada discurso hace a un modo de lazo social. Se arrojan productos que ya son de la escuela, van más allá del nombre, pero no sin él, sin embargo dicen sobre la escuela. Leamos al cartel entonces y a la trama que se teje en las jornadas.

La disolución forma parte del dispositivo, al igual que el *más uno*, reúnanse algunos, dice Lacan, produzcan y sepárense. Tiempo de desprendimiento del objeto, de duelo, puesto a trabajar en la extensión. Del desprendimiento del cartel es de esperar que quede un producto a nombre propio que relance la causa, la producción del discurso.

Este texto consta de 3 partes, las titulo y leo hasta que se cumplan los 8 minutos entonces.

- 4- La monopolización de la palabra.
- 5- Política del Síntoma y Coyuntura política.
- 6- La relación entre el cartel y la jerarquía.

1- La monopolización de la palabra

Me encuentro con un decir puesto en la voz de un practicante del cartel en nuestra última reunión, antes de disolvernó aquí como cartel en estas jornadas. El dicho al que me refiero es el siguiente. Lo hizo pasar un miembro del cartel. Vale aclarar que la particularidad de este cartel, durante el segundo año de funcionamiento, es que entre sus integrantes hay 2 miembros que forman parte de la Secretaría de Carteles, produciéndose aquí un entrecruzamiento entre Cartel de Escuela y Secretaría de Carteles. El decir entonces pasa. Refiere a *la monopolización de la palabra*.

Rápidamente relanzó para mí este escrito. ¿Qué puede significar “monopolizar la palabra” desde el planteo de los discursos que nos propone Lacan en su reverso? ¿Cuál sería el riesgo de que eso suceda? ¿Es un fantasma que se constata en un posible eclipse en uno de los discursos?

Ya en mis escritos previos de este cartel, que fueron dos, había puesto el acento sobre uno de los elementos del discurso: el saber (S2). Especificando particularmente qué sucede en el análisis si el analista interviene desde su saber subjetivo cuando se le dirige la pregunta por el deseo en la transferencia (Discurso del Amo), sobre el S1 dirigido al Otro como Saber (S2), S1 que viene a representar por ejemplo una formación del inconsciente, una pregunta puesta en transferencia. Dije que lo que sucede entonces es que se obtura el análisis en la intención, más allá de que puedan seguir encontrándose los dos actores en el consultorio entrevista tras otra. En este caso el saber no gira en los discursos hacia el lugar de la verdad. Dije en el primer trabajo de las jornadas de 2022 que se asistiría a una de las maneras en que Lacan se refiere al Saber, donde lo llama, al “Saber, goce del Otro”. Vaya cuestión para trabajar...

Discurso del Amo

S1 → S2 (S2 no gira hacia el lugar de la verdad porque el deseo del analista no opera)

\$ a

¿Qué podría querer decir en la extensión que se monopolice la palabra?
¿Podemos ubicar algo de esto sirviéndonos del matema del Saber (S2)? ¿Habrá alguna relación entre el saber y la monopolización de la palabra? ¿Qué dimensión del saber, podríamos preguntarnos, sería la que estaría en juego en la cuestión?

Uno de los discursos que nos propone Lacan es el del Saber en el lugar del agente, de la dominante, lo que llamó el Discurso Universitario.

Discurso Universitario

S2 → a

S1 \$

Si una de las acepciones de la palabra monopolio tiene que ver con la “concesión otorgada por la autoridad competente a una empresa para que esta aproveche con carácter exclusivo alguna industria o comercio”. Si otra, por tomar alguna acepción más, se trata de un “convenio hecho entre los mercaderes de vender los géneros a un determinado precio”, quizá permita meternos en esto ubicar lo que sucede con el saber cuando pasa a ser cotizado como una de las caras del mercado de las cosas evaluables. Pero estamos en una escuela de psicoanálisis!, me digo. En todo caso la empresa es la del análisis, donde es de esperar que las rotaciones relancen la falta, permitiendo los giros del saber para que este no se constituya en una mercancía.

Entonces pienso...

La monopolización de la palabra tiende a obturar la escucha porque no deja correr las palabras, en singular, las de cada uno. Cada quien dirá a su modo pero a su vez, si se permite el despliegue de las palabras, si nos aventuramos a escuchar y hacer de esas diferencias algo que relance, ocasión de trabajo, podemos leer lo que hacen pasar esos decires, más allá del nombre propio o de las personas, hacer transmisión del discurso en el acto de la lectura, eso produce escritura. Muchas veces cuando asoma esto en la escuela es mal interpretado, se lo toma como algo personal o se le pone cara como que eso es del fantasma de cada uno. Claro que están nuestros fantasmas. Y los llevamos a análisis, pero también en esos decires se juega el tejido vivo de la escuela, en ocasiones no tienen que ver con el fantasma.

. La temática, entrando por este lado, invitaría a trabajar los discursos considerando al psicoanálisis en extensión en la escuela. Lacan funda la Escuela ahí

donde se monopolizó la cuestión de la formación de los analistas. Un tribunal /empresa decidía, cotizaba, nada más lejos de eso que la propuesta sobre la formación de los analistas en la escuela, que se transmite en la enunciación de la Proposición del 9 de octubre. La IPA es el revés de eso, no se trata del revés del psicoanálisis del que nos habla Lacan aquí. Pienso que ninguna institución está exenta de ese goce, lo cual, como sabemos, invita a leernos para no encallar, a decir, a trabajar las diferencias para que la escuela no se repliegue en la institución. Podríamos preguntarnos, ¿se produciría ahí una fijeza en el discurso del amo por rechazar ese saber? ¿O quizá la fijeza en el discurso universitario, quedando el saber como totalizante en el lugar de la dominante?

La lectura supone decir, hablar bastante, permitir y generar las condiciones para que la palabra advenga. Pero sucede también que si hablamos, al otro le va a parar a su persona, pasa bastante. Para que el inconsciente se articule en discurso en un análisis, para que una queja, como dije en la Lacano, se constituya en una demanda por la vía del síntoma, hay que permitir desplegarla, hacerle un lugar, ni cercenarla ni callarla, aboliendo esa posibilidad.

Decir produce división subjetiva y que el pasaje por el discurso histérico permita horadar el monopolio de la palabra ahí donde puede ir a parar un amo o un profesor que no pone a trabajar el S1, que lo confunde con la persona. Ana O. le pidió a Freud que se calle y que la deje asociar. Freud se lo bancó y asistimos a la fundación de la asociación libre y del psicoanálisis. ¿Por qué decir, asociar, disentir, plantear ocurrencias puede vivirse como una afrenta al Yo?

En la Escuela los decires nos confrontan a los parlêtres con el malestar, porque ahí surgen las diferencias, diferencias que dan lugar a tensiones agresivas, en ocasiones lugar al maltrato, el registro imaginario pareciera preponderar y si no se hace lectura, la marca simbólica de la diferencia no se registra, tiende a eliminarse y el goce tiende a presentarse de otro modo, cuando no lleva a disoluciones o a estragos. Como antecedentes de estos estallidos que se producen en las instituciones, constatamos que ha habido dificultades para poner a trabajar, por ejemplo, entrando por el discurso del amo, el S1 que se presenta como síntoma. Esto es un verdadero problema. No olvidemos que en el Discurso del Amo el Saber queda ubicado en el lugar del Otro, el asunto es el del quehacer con eso para que la cosa no estalle.

Tampoco se han generado las condiciones en estas asociaciones que se disuelven o fragmentan para poner a trabajar el S2 en el lugar del agente para que asista a su cuarto de giro. La resistencia no permite el giro de los términos y que el S2 asista al lugar de la verdad como semi dicha. Entonces claro, saberes totalizantes, tendientes a la monopolización.

En este seminario, en una de sus clases le dedica bastante al tema de la verdad. Vuelve a decirnos, “no toda”. Si la Verdad queda colmada imaginariamente el saber se torna total, nos conduce a la Yocracia del discurso. (pag 66) . “El mito del Yo ideal es lo que el discurso universitario no puede eliminar del lugar donde se halla su verdad”.

Decir que la verdad es inseparable de los efectos del lenguaje significa incluir en ellos al inconsciente”.

2-Política del Síntoma y Coyuntura política

De la mano de lo que planteo, también me voy a referir a lo que volvió en esta última reunión: la cuestión de la coyuntura del Mayo francés en la que Lacan tematizó los discursos. El Seminario 17 va desde 1969 a 1970. Este acontecimiento histórico fue en 1968, apenas antes.

Se trató de un levantamiento estudiantil y popular que conmovió a Francia en 1968. Los estudiantes franceses se lanzaron a la pelea contra la falta de presupuesto y el anticuado sistema universitario, lo que se combinó con la rápida radicalización política de miles en el curso de la lucha.

Lacan realiza un corte de bisturí que le permite desprenderse de lo ideológico y no desviarse de la política del psicoanálisis, aunque adhiere a las huelgas, haciéndole un lugar a la coyuntura política de la época (de hecho suspende la última clase del seminario). Se sirve de esos significantes epocales que andan dando vueltas y los desprende de la ideología, por ejemplo va de la plusvalía al plus de gozar.

Se trata de una revuelta de estudiantes ante el amo de la época. Lacan va a la cuestión de la estructura que se juega en la rotación de los discursos, realizando una torsión de la noción de política, sirviéndose de la coyuntura para ir a la política del síntoma. De allí: S1 no es el amo, es el significante amo. En el discurso universitario, debajo de la barra de S2 escribe en el lugar de la verdad a S1, significante que representa al sujeto como medio de goce, es decir, lo escribe como reprimido. Digo, el significante S1 que representa al sujeto queda reprimido bajo la barra del S2, como podemos ver:

Discurso Universitario

S2 → a

S1 \$

¿Desde aquél mayo francés del 68' a la Argentina de 2024, también con una coyuntura de revueltas de los universitarios y de manifestaciones populares, ¿ha cambiado algo en este sentido? ¿Siguen siendo los mismos discursos?

Pienso que sí, la estructura del parlêtre es la misma aunque cambie la época, “discurso como estructura necesaria, discurso sin palabras” (pag 10), dice Lacan, pero que se puede constituir como tal hablando, haciendo circular la palabra. En ese sentido tomo las palabras de Lacan: “el reverso no explica ningún anverso. Se trata de una relación de trama, de texto de tejido. Este tejido tiene relieve, encierra algo. Por su puesto, no-todo...en el mundo del discurso no hay nada que sea todo...el todo como tal

se refuta, incluso se apoya, en el hecho de que su empleo debe ser reducido... Reverso está en asonancia con verdad” (Pag 57).

Por eso es tan vital para nuestra práctica diferenciar política del síntoma y su reverso de verdad, de coyuntura política y social. La política del síntoma supone la palabra. ¿De qué manera se puede hacer escuela considerando a esta política, sirviéndonos de la enseñanza sobre los discursos?

La política del síntoma tendrá por función hacer rotar los discursos. La coyuntura política, (sea la de la institución del estado o la de una asociación civil de analistas, especificando las diferencias entre ambas), si no se articula a la política del síntoma en la extensión llevará directo, según entiendo, a la monopolización de la palabra, a la agresividad y al cierre del inconsciente. Lacan avanza y nos dice en el Seminario 20 que la rotación discursiva, los cuartos de giros se producen, a su vez, por hacerle lugar a las cuestiones del amor. Rotación que permite atravesar la agresividad y la segregación, produciendo lazo social, habilitando lo que hace falta y el movimiento discursivo.

3- La relación entre el cartel y la jerarquía.

Para referirme a este punto diré que los 3 dispositivos que nos legó Lacan en la transmisión de la escuela (cartel, seminario y pase) le hacen la contra (pero en el buen sentido), resisten a la jerarquía, relanzan si allí se producen efectos de discurso. La escuela le sale al cruce a la institución como un relámpago que despabila e ilumina en la oscuridad, más allá de las jerarquías propias de toda asociación civil, de por sí, también necesarias.

Tomando una pregunta que ofreció un cartelizante se torna cuestión la relación entre el cartel y la jerarquía. ¿Cómo se juega la jerarquía en el cartel? Me pregunto: ¿Tiende a la inercia aquí el discurso y no hacia la entropía propia del cuarto de giro?

El cartel se inscribe en la institución porque la jerarquía existe y es necesaria, hay un estatuto que especifica la inscripción del cartel en la Secretaría de Carteles. ¿Tiende a la jerarquía el cartel?

Entiendo que la lógica misma con la que nos propone trabajar Lacan tiende hacia lo contrario, a agujerearlas. Aunque claro, podría transformarse un cartel en un grupo de estudio si la jerarquía se cristaliza en torno a un líder o si se rechaza por resistido ese vacío fundante que dibuja una X como función. El cartel mutaría al grupo, y el más uno al profesor.

Particularmente pienso que cuando se cuele la cuestión de la jerarquía en el cartel implica encontrarnos con las resistencias, porque el cartel no está ya constituido de una vez y para siempre, más bien se constituye cada vez, por sus efectos. De allí relanzar la pregunta por “ese más uno a designar”, identificarlo cada vez en su

operatoria resultará más que necesario. Se designa en el momento en que se lo identifica, dirá Safouan en las Jornadas de Carteles de la Escuela Freudiana de París en 1975 (se encuentra ficha digital en le EFLA).

Rodrigo Echalecu